

Crímenes para la Beneficencia Pública

La saludadora

Joaquina Rodríguez Plaza

La llamábamos **La saludadora** -dadora de salud- porque si alguien estornudaba -fuera amigo o un anónimo transeúnte con inicios de catarro-, de inmediato sonreía y exclamaba "¡salud!". Fuera quien fuese el que expeliera abrupta e involuntariamente el aire, le manifestaba el deseo de una futura recuperación. No le importaba si el estornudo provenía de lo alto de la escalera, de la banqueta de enfrente o del fondo del autobús. Pero el colmo fue el día que nos asaltaron en la micro y a uno de los gamberros le dio por estornudar, no una, sino tres veces. Se quedó tan sorprendido de lo que oía que no supo qué hacer. Yo aproveché su desconcierto, le arrebaté la pistola y maté en salud a la estúpida.



La muerte asumida con método

Vivir no es sino estar en condiciones de morir. Lo maté porque estaba vivo.